

Juan Bautista Alberdi

PROCESO A SARMIENTO

Prólogo de León Pomer



Editorial
Punto de
Encuentro



Sobre este libro

La colección PROCESOS tuvo sus comienzos en 1967 con el propósito de contribuir a un mejor conocimiento de la historia nacional. La idea fue dar la palabra a los protagonistas colocando el énfasis en sus ideas y en las manifestaciones polémicas de las mismas. La colección se vio frustrada por una de las varias dictaduras que padeció la Argentina. Hoy, en un clima de amplia libertad, la editorial Punto de Encuentro ha resuelto recuperar aquella iniciativa, con la convicción de que el valor de los textos continúa siendo una contribución a las disputas interpretativas que se dan en el campo de la investigación histórica.

Índice

[Sobre este libro](#)

[Prólogo](#)

[Proceso a Sarmiento](#)

[Notas para servir a un estudio con el título que precede](#)

[I](#)

[II](#)

[III](#)

[IV](#)

[V](#)

[VI](#)

[VII](#)

[VIII](#)

[IX](#)

[X](#)

[XI](#)

[XII](#)

[Filosofía y teorías explicatorias de la Sociedad Argentina](#)

[XIX](#)

[El Chacho-Sarmiento](#)

[XX](#)

[XXI](#)

[XXII](#)

[XXIII](#)

[XXIV](#)

[XXV](#)

[El sistema económico y rentístico de Rosas delatado por Sarmiento en 1845, en el *Facundo*, siendo opositor liberal de Buenos Aires](#)

[XXVI](#)

Civilización y barbarie en la República Argentina

XXVII

El Biógrafo

Alberdi, Juan Bautista

Proceso a Sarmiento / Juan Bautista Alberdi.-1a ed.-Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Punto de Encuentro, 2021.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4465-69-6

1. Ensayo Histórico. 2. Historia Argentina. 3. Historia Política Argentina. I. Título.

CDD 982

© Punto de Encuentro 2013

Av. Entre Ríos 1071

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54-11) 4304-1637

Buenos Aires, Argentina

Corrección: Luz Azcona

Diagramación: Victoria Ramírez | Cutral SE

Diseño de tapa: Cristina Angelini

Conversión a ebook: Daniel Maldonado

www.puntoed.com.ar

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Libro de edición argentina.

No se permite la reproducción total o parcial, el almacenamiento, el alquiler, transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito de la editorial.

Juan Bautista Alberdi
Proceso a Sarmiento



La colección PROCESOS tuvo sus comienzos en 1967 con el propósito de contribuir a un mejor conocimiento de la historia nacional. La idea fue dar la palabra a los protagonistas colocando el énfasis en sus ideas y en las manifestaciones polémicas de las mismas. La colección se vio frustrada por una de las varias dictaduras que padeció la Argentina. Hoy, en un clima de amplia libertad, la editorial Punto de Encuentro ha resuelto recuperar aquella iniciativa, con la convicción de que el valor de los textos continúa siendo una contribución a las disputas interpretativas que se dan en el campo de la investigación histórica.

León Pommer

Director de la colección Procesos

Observación: las notas originales que fueron publicadas bajo el título “Facundo y su biógrafo”, en el tomo V de los *Escritos Póstumos* de Alberdi carecen de índice; pero los capítulos que las integran van numerados y en algunos casos titulados, como se reproduce más arriba. El vacío que se observa entre el capítulo XII y el XIX sigue estrictamente el de la edición original; por lo demás certifica el carácter de ‘notas’ que tiene este trabajo, que Alberdi no alcanzó a elaborar.

Prólogo1

Lo que llamamos *Proceso a Sarmiento* son apuntes –no un libro acabado– escritos en diferentes momentos de un Alberdi exilado. Fue su sobrino Francisco Cruz, quien incluirá este texto en las *Obras Póstumas*, con el título de “Facundo y su Biógrafo”. Exageraciones aparte, aquí se leen algunas de las más auténticas verdades sobre un Sarmiento desmandado, genial y vanidoso. La crítica al sanjuanino es áspera e inmisericorde.

¿Cuándo escribió el tucumano Alberdi sus primeras notas sobre el *Facundo*? Probablemente en 1853, luego en 1862, como lo declara explícitamente, coincidiendo con el derrumbe de la Confederación a la que sirvió como representante diplomático acreditado ante varios gobiernos europeos. Las notas finales son de 1880, antes del mes de junio, cuando Avellaneda es huésped del Gobernador de Buenos Aires y por lo tanto Presidente con poderes muy limitados. La composición de los apuntes se escalona en un tiempo considerable: revelan la prolongada obsesión de refutar las ideas vertidas en el *Facundo*. Las discontinuidades aparecen en el índice, con capítulos que llevan un título y otros no más que un número. A más de tres décadas de aparecido el libro de Sarmiento, sigue Alberdi embistiendo contra algunas de sus ideas fuerza.

Don Juan Bautista aprecia la importancia de los intereses económicos: los inscribe entre los factores originarios de la independencia. “Si sospechara Sarmiento que toda la naturaleza del poder político reside en el poder de las finanzas, no perdería su tiempo y sus frases en las tontas y

ridículas teorías de civilización y barbarie, de ciudades y campañas”.

El tucumano cuestiona la radical dicotomía sarmientina: invertirá los términos. No hay civilizados de un lado y bárbaros del otro: hay intereses. Si la dicotomía vale, es la dirigencia porteña la que produce barbarie con su política confiscatoria de los recursos nacionales. La verdadera causa del caudillismo, supuesta expresión de barbarie, reside en la citada confiscación que Alberdi denuncia con no poca violencia discursiva. Recursos que debían ser de todos son apropiados por una de las partes. La célebre fórmula de Sarmiento es corregida. Los caudillos provinciales son una respuesta defensiva. Lo son contra una política que consulta los intereses del grupo económicamente dominante en la ciudad porteña y en la provincia; núcleo de un poder concentrador y monopolista que sustenta a Rosas y a quienes lo derriban y suceden en el poder político. En otras palabras: los mismos intereses subyacen a formas políticas diferentes. La federación de Rosas y la república de Mitre, Sarmiento y Avellaneda, insiste Alberdi, es en última instancia lo mismo, más allá de las mudanzas exteriores: el puerto único, la aduana, el tesoro, el crédito público, el Banco de la Provincia, controlados por Buenos Aires, controlando a la Nación y expropiando su riqueza. Todo eso permanece inmodificado. Las formas civilizadas con que se pretende engalanar la petulante Atenas del Plata no son más que un engaño.

Alberdi insiste en que Rosas no dominó a la Nación por el terror sino por el poder del dinero y la riqueza de la provincia. En la riqueza está el poder. Lejos de ser el resultado de las facultades extraordinarias que le otorgó una ley, Rosas es engendrado por la suma del poder real y efectivo de Buenos Aires. Quienes lo voltean solo cambian lo necesario para que lo fundamental continúe igual.

Luego, “lo que él –Sarmiento L.P.– llamó barbarie en Rosas y Facundo, es lo que hoy sirve y se presenta como civilización, restaurando el estado económico de cosas que produjo a esos caudillos y a todos los del país”. Habrá que agregar que a la caída de don Juan Manuel, los hombres más conspicuos del rosismo pegan el salto al mitrismo, y lo hacen sin pudor. No se sabe que Mitre haya rechazado a alguno. No pocos le servirán.

El análisis de Alberdi denuncia una mistificación: la barbarie es ejercida por los intereses dominantes en Buenos Aires, que no precisan necesariamente de hirsutos caudillos de a caballo, sino de los que llama despectivamente caudillos de frac. El que los intereses dominantes en la ciudad porteña, a través de sus representantes intelectuales y políticos, se presenten como los abanderados de la civilización constituye una inversión de la verdad o una entera mentira. Lo decisivo es menos el sistema político imperante como la naturaleza de sus políticas. Sobre todo las económicas. Y en estas hay una continuidad entre las de Rosas y sus sucesores.

Alberdi elabora una visión / interpretación de los hechos que se opone a la de Sarmiento. La suya no es la historia oficial. Es más, la ataca no a posteriori, sino cuando ella se está gestando. Hurgando en los fundamentos históricos del fenómeno que analiza, comprueba que la supremacía de Buenos Aires prolonga una situación colonial mantenida por la mal llamada ‘revolución’ de Mayo: cambio de poder político inicialmente circunscripto a Buenos Aires, no motivado por insurrección popular o levantamiento en las provincias. Y mucho menos proceso impulsor de mudanzas radicales de las estructuras socio-económicas, que de haberse producido darían el derecho de usar la palabra revolución.

Corrigiendo lo que escribió cuando joven, con el apodo de Figarillo, y luego en las Bases, sostiene Alberdi que el gaucho es el productor de la riqueza rural, y “donde está la riqueza y la opulencia -alude a las campañas L.P.-, está la civilización”. Le reprocha a Sarmiento creer que la “revolución argentina” es un movimiento de ideas, siendo que en verdad lo es de intereses en pugna. Usted supone, le dice, campañas destituidas de ideas, ya que en las ciudades había libros, derecho, leyes, educación. Pero eso no es verdad, argumenta. Porque hoy, 1880, falta en Buenos Aires lo que usted le atribuye en 1810. Usted ignora, señor Sarmiento, que “son las campañas que tienen los puntos de contacto y mancomunidad con la Europa industrial, comercial y marítima; son ellas las que producen las materias primas, es decir, la riqueza, en cambio de la cual Europa suministra a América las manufacturas de su industria”. En rigor de verdad, la tal mancomunidad no la tienen ni los gauchos ni los terratenientes: la tienen los mercaderes. Así como tampoco es Buenos Aires la culpable de los pecados que le enrostra. En favor de una mayor precisión, cabría decir: la burguesía mercantil, terrateniente y financiera.

El Sarmiento que presenta Alberdi no es tan negado para ciertas realidades. Es más: en la obra sobre el Chacho Peñaloza, que escribe en los Estados Unidos, con la intención de defenderse del atroz asesinato del caudillo riojano, explica las raíces de la ‘barbarie’. Anota que el alzamiento de los montoneros se debe al hambre de indios, mestizos y blancos pobres, violentados y sometidos desde los tiempos iniciales de la colonia por la rapacidad criminal de los nuevos amos. “Cómo se explicaría sin estos antecedentes -escribe don Domingo- la especial y espontánea parte que en el levantamiento del Chacho tomaron, no solo los llanos y los pueblos de La Rioja, sino